

TRIDUO AL CORAZÓN DE JESÚS

LECTURA DE LAS MISAS
AYUDAS HOMILÉTICAS

1. MISA VOTIVA DE PENTECOSTÉS

Lecturas:

- » Hch 2, 1-11 o 1 Cor 12, 3b-7.12-13
- » Jn 20, 19-23

ESQUEMA:

1. Del **Corazón abierto de Cristo en la cruz brota el Espíritu Santo**; Jesús nos lo entrega. Jn 19, 30: *“E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu”*.

2. En el evangelio se nos muestra a los apóstoles con las puertas cerradas: tienen miedo. Jesús viene a darles su paz: les muestra sus llagas, signo de paz.

*“En san Juan esta escena tiene un matiz delicado y hermoso: no es tanto mostrarles un signo de que es él, sino es mostrar su obra, mostrar el amor extremo con que dio su vida y el amor que les sigue teniendo. Les dijo: “Paz a vosotros”. Y diciendo esto les enseñó las manos y el costado. (...) Lo que viene a decir es que la clave de esa paz son las manos y el Costado de Cristo, el amor extremo de Jesús. Cristo crucificado es nuestra paz. ¡Hay paz porque aquí hay unas llagas! ¡Hay paz porque aquí hay un Corazón vivo, un Corazón herido porque fue atravesado!”*¹²

3. Cristo **les comunica su Espíritu Santo, mostrándoles el Costado**, de donde brota.

“Mostrándoles las manos y el costado les da el torrente de agua que brota de Él. Es san Juan de Ávila el que dice en una expresión impresionante: ¿Qué es el Espíritu de Cristo? ¿Qué es darnos Cristo

¹ P. Luis M^º Mendizábal, SI (1925-2018). Jesuita y apóstol incansable del Corazón de Jesús. Ha sido uno de los nombres propios de mayor relieve en la renovación y profundización de la espiritualidad del Corazón de Jesús, muy especialmente en la segunda mitad del siglo XX.

² Mendizábal, L. M. Los Misterios de la Vida de Cristo.

su Espíritu? Y responde: *Es darnos su Corazón. Eso es darnos su Espíritu. ¡Nos da su propio Corazón!, ¡nos da su intimidad!, ¡nos da sus sentimientos!, ¡nos da su amor! Si volviéramos la mirada al Corazón de Jesús Él nos da su Espíritu que nos inunda. ¡Y nos inunda con sus siete dones, con la riqueza de sus frutos! ¡Y nos invade con su alegría y su gozo! ¡Y nos purifica interiormente! ¡Y nos transforma en el Corazón de Jesús!*" (P. Mendizábal, SI)³

4. Les hace partícipes de la misión de la Iglesia: perdón de los pecados. Desaparece el miedo.

5. Llega a plenitud en Pentecostés: fuego ardiente que transforma. **El Espíritu Santo forma en nosotros el Corazón de Cristo**, horno ardiente de caridad, como en la Virgen María.

"El Espíritu ha plasmado la santa humanidad de Cristo: su cuerpo y su alma, con toda la inteligencia, la voluntad, la capacidad de amar. En una palabra, ha plasmado su corazón. La vida de Cristo ha sido puesta enteramente bajo el signo del Espíritu. El Espíritu plasmó el Corazón de Cristo en el seno de María, que colaboró activamente con El como madre y como educadora. Por tanto podemos afirmar con verdad: en el Corazón de Cristo brilla la obra admirable del Espíritu Santo: en El se hallan también los reflejos del corazón de la Madre. Tanto el corazón de cada cristiano como el Corazón de Cristo: dócil a la acción del Espíritu, dócil a la voz de la Madre." (San Juan Pablo II)⁴

6. Papa Francisco: "Y llegamos entonces a la segunda novedad: un corazón nuevo. Jesús Resucitado, en la primera vez que se aparece a los suyos, dice: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados» (Jn 20, 22-23). Jesús no los condena, a pesar de que lo habían abandonado y negado durante la Pasión, sino que **les da el Espíritu de perdón.**

3 P. Mendizábal, Homilía de Pentecostés (3 de junio de 1979).

4 San Juan Pablo II, Audiencia general (2 de julio de 1989).

*El Espíritu es el primer don del Resucitado y se da en primer lugar para perdonar los pecados. Este es el comienzo de la Iglesia, este es el aglutinante que nos mantiene unidos, el cemento que une los ladrillos de la casa: el perdón. Porque **el perdón es el don por excelencia, es el amor más grande**, el que mantiene unidos a pesar de todo, que evita el colapso, que refuerza y fortalece. El perdón libera el corazón y le permite recomenzar: el perdón da esperanza, sin perdón no se construye la Iglesia.”⁵*

5 Papa Francisco, Homilía en la Santa Misa de Pentecostés (4 de junio de 2017)

2. MISA VOTIVA DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

Lecturas: (Ciclo A)

» Dt 8, 2-3.14b-16^a o 1 Cor 10, 16-17

» Jn 6, 51-58

ESQUEMA:

1. Jesús es el pan del cielo. El Señor está **realmente presente en la Eucaristía**, en su cuerpo y su sangre.

2. *“Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo”*. Él está vivo, de Corazón palpitante y nos ama ahora.

3. Institución de la Eucaristía: se entrega por nosotros, **no sólo está presente, sino que está entregándose**.

“Ese Corazón de Cristo que se entrega, que asume la vida de aquellos por los que ofrece su inmolación y su sacrificio. Es el sacramento de la inmolación de Cristo por amor, hasta la cruz. No es simplemente la presencia de Cristo resucitado, sino Cristo que se hace presente atendiendo a las palabras de la Institución: “Esto es mi Cuerpo entregado por vosotros; esta es mi sangre, derramada para el perdón de los pecados” (Lc 22, 19). Es decir, Cristo está presente dándose, entregándose”. (P. Mendizábal)¹.

4. Adorando este Sacramento del altar, adoramos el Corazón de Jesús.

“En la Santísima Eucaristía descubrimos con el “sentido de la fe” el mismo Corazón, -el Corazón de Majestad infinita- que continúa latiendo con el amor humano de Cristo, Dios-Hombre.” (San Juan Pablo II)².

¹ Mendizábal, L. M. Los Misterios de la Vida de Cristo

² San Juan Pablo II, Audiencia general (16 de junio de 1985).

“No percibimos bien la fuerza del amor que impulsó a Cristo a entregarse a nosotros en alimento espiritual si no es honrando con un culto particular al corazón eucarístico de Jesús, que tiene como finalidad recordarnos, según las palabras de nuestro predecesor de feliz memoria León XIII, el “acto de amor supremo con el que nuestro Redentor, derramando todas las riquezas de su corazón instituyó el adorable sacramento de la eucaristía a fin de permanecer con nosotros hasta el fin de los siglos.” (Pío XII)³.

5. La **comunión es el momento de mayor intimidad con Dios**, cuando más cerca estamos del Corazón de Jesús.

“¡Cuán profundamente sintió este amor el Santo Papa Pío XI! Cuánto deseó que todos los cristianos, desde los años de la infancia, se acercasen a la Eucaristía, recibiendo la santa comunión: para que se unieran a este Corazón que es, al mismo tiempo, para cada uno de los hombres “Casa de Dios y Puerta del Cielo”. “Casa” ya que, mediante la comunión Eucarística el Corazón de Jesús extiende su morada a cada uno de los corazones humanos. “Puerta” porque en cada uno de estos corazones humanos, El abre la perspectiva de la eterna unión con la Santísima Trinidad.” (San Juan Pablo II)⁴.

6. Papa Francisco: **“Jesús derramó su Sangre como precio y como lavacro, para que fuésemos purificados de todos los pecados: para no depreciarnos, mirémosle a Él, bebamos en su fuente, para ser preservados del peligro de la corrupción. Y entonces experimentaremos la gracia de una transformación: nosotros seguiremos siendo siempre pobres pecadores, pero la Sangre de Cristo nos liberará de nuestros pecados y nos restituirá nuestra dignidad. Nos liberará de la corrupción. Sin**

³ Pío XII, Encíclica Haurietis Aquas, 35.

⁴ San Juan Pablo II, Audiencia general (16 de junio de 1985).

*nuestro mérito, con sincera humildad, podremos llevar a los hermanos el amor de nuestro Señor y Salvador. Seremos sus ojos que van en busca de Zaqueo y de la Magdalena; seremos su mano que socorre a los enfermos en el cuerpo y en el espíritu; **seremos su corazón que ama a los necesitados** de reconciliación, misericordia y comprensión”⁵.*

⁵ Papa Francisco, Homilía en la Santa Misa del Corpus Christi (4 de junio de 2015)

3. MISA VOTIVA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Lecturas: (Ciclo C)

- » Ez 34, 11-16 o Rom 5, 5b-11
- » Lc 15, 3-7

ESQUEMA:

1. El poder de Dios se manifiesta especialmente con el perdón y la misericordia¹.

2. El Corazón de Jesús es el Corazón del Buen Pastor que da la vida por las ovejas.

“Jesús toma la imagen del pastor, que es una imagen popular y de gran contenido de teología bíblica. Al apropiarse de esta imagen, se identifica con el Dios de Israel que había prometido, por medio de los profetas, visitar personalmente a su pueblo y conducirlo. Y no solo eso, sino que nos introduce, a través de su propio Corazón de Buen Pastor, en la inteligencia del Corazón del Padre. En la manera en como él trata a los pecadores muestra lo íntimo del Padre. La obra de la redención, de la que esta parábola es imagen, es obra del amor de Dios. El que ve el Corazón de Buen Pastor, está viendo el Corazón del Padre. Nos enseña como verdad central hasta qué punto toda alma, toda persona, aun alejada de Dios, es querida por él con amor tierno y firme.”. (P. Mendizábal)².

3. El Corazón del Señor se conmueve ante nuestros pecados.

“¿No es tal vez así el Corazón de Jesús, que defendió a la mujer adúltera de la lapidación y luego le dijo: “Vete, y de ahora en

¹ Cf. Oración colecta Domingo XXVI del TO.

² Mendizábal, L. M. Los Misterios de la Vida de Cristo.

adelante no peques más (Jn 8,3-10)? ¿No es tal vez así el Corazón de Aquel que fue llamado “amigo de publicanos y pecadores” (Mt 11,19)? ¡El Corazón paciente, porque está dispuesto El mismo a aceptar un sufrimiento inconmensurable con metro humano! ¡El Corazón paciente, porque es inmensamente misericordioso! En efecto, ¿qué es la misericordia, sino esa medida particularísima del amor, que se expresa en el sufrimiento? ¿Qué es, en efecto, la misericordia sino esa medida definitiva del amor, que desciende al centro mismo del mal para vencerlo con el bien? ¿Qué es sino el amor que vence el pecado del mundo mediante el sufrimiento y la muerte?”. (San Juan Pablo II)³.

4. El Corazón de Jesús es sensible a nuestra respuesta de amor: es herido por mi pecado y consolado por mi amor. Debemos reparar el amor no amado.

“Los pecados de los hombres en cualquier tiempo cometidos fueron causa de que el Hijo de Dios se entregase a la muerte; y aun ahora esta misma muerte, con sus mismos dolores y tristezas, de nuevo le infieren, ya que cada pecado renueva a su modo la pasión del Señor, conforme a lo del Apóstol: «Nuevamente crucifican al Hijo de Dios y le exponen a vituperio» (Hb 6,6). Que si a causa también de nuestros pecados futuros, pero previstos, el alma de Cristo Jesús estuvo triste hasta la muerte, sin duda algún consuelo recibiría de nuestra reparación también futura, pero prevista, cuando el ángel del cielo (Lc 22,43) se le apareció para consolar su Corazón oprimido de tristeza y angustias. Así, aún podemos y debemos consolar aquel Corazón sacratísimo, incesantemente ofendido por los pecados y la ingratitud de los hombres”. (Pío XI)⁴

³ San Juan Pablo II, Audiencia general (27 de julio de 1985).

⁴ Pío XI, Encíclica Miserentissimus Redemptor, 10

5. Es preciso entregarse del todo a Jesús, consagrándonos a su Corazón. “Con la consagración nos ofrecemos al Corazón de Jesús, con todas nuestras cosas, reconociéndolas como recibidas de la eterna bondad de Dios.”⁵. El Señor le ha revelado a varios santos que, al consagrarse a Él, se llevaba a cabo el siguiente intercambio: “Tú ocúpate de mí y de mis cosas, que yo me ocuparé de ti y de las tuyas”.

6. Papa Francisco: “El Corazón de Jesús es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios; pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que ha brotado la salvación para la entera humanidad. (...) El relato de la muerte de Cristo según Juan es fundamental. Este evangelista testimonia de hecho aquello que vio en el Calvario, o sea que un soldado, cuando Jesús ya estaba muerto, le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua (cfr Jn 19,33-34). Juan reconoció en aquel signo, aparentemente casual, el cumplimiento de las profecías: del corazón de Jesús, Cordero inmolado sobre la cruz, brota el perdón y la vida para todos los hombres. Pero la misericordia de Jesús no es sólo sentimiento, es más, es una fuerza que da vida, ¡que resucita al hombre! (...)

La misericordia de Dios da vida al hombre, le resucita de la muerte. El Señor nos mira siempre con misericordia; no lo olvidemos, nos mira siempre con misericordia, nos espera con misericordia. No tengamos miedo de acercarnos a Él. Tiene un corazón misericordioso. Si le mostramos nuestras heridas interiores, nuestros pecados, Él siempre nos perdona. ¡Es todo misericordia! Vayamos a Jesús”⁶.

5 Ib., 4

6 Papa Francisco, Angelus (9 de junio de 2013)

